

“¿De qué me quejo?”

Acerca de las valoraciones del exilio (del escritor) en los diarios de Max Aub¹

Federico Gerhardt

Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria / Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales, UNLP-CONICET

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, FaHCE

Universidad Nacional de La Plata, UNLP

Resumen

En su clásico estudio de 1976, “On Literature of Exile and Counter-Exile”, Claudio Guillén distinguía entre dos conceptos polares: una “literatura del exilio”, por un lado, en que el escritor da voz a las experiencias del exilio, situándose en él, directa o confesionalmente, y una “literatura de contra-exilio”, por otro, en que el escritor aprende y escribe desde el exilio, distanciándose de él como entorno o motivo. A partir de este distingo básico, en posteriores desarrollos que llegan hasta 2007, Guillén plantea una polaridad en aquella “literatura del exilio”, establecida entre dos valoraciones de la experiencia: la primera, lo considera una ventaja o un enriquecimiento; la segunda, denuncia una pérdida o mutilación. Los diarios escritos por Max Aub entre 1939 y 1972, publicados póstumamente entre 1998 y 2003, constituyen una parte fundamental de la “literatura del exilio” del autor, que se mueve entre aquellas dos reacciones valorativas de la experiencia. La ponencia aborda las reflexiones y narraciones acerca del exilio, volcadas en los diarios aubianos, haciendo hincapié en su relevancia dentro de la construcción de la imagen de escritor de Max Aub.

Hasta no hace mucho tiempo, la literatura del exilio no tuvo un estatuto claro dentro la literatura española contemporánea, lo cual podría atribuirse a las características del fenómeno, que dificultan la aplicación de criterios relativamente instalados en la crítica y la historiografía literarias (Soldevila, 1995; Blanco Aguinaga, 2007). No obstante, una vez reinstalada la democracia en España, los estudios sobre la literatura del exilio han procurado revertir esta situación, a través de políticas tendientes a recobrar el patrimonio cultural de los emigrados tras la Guerra Civil, cuyo impulso se acentúa hacia fines del siglo pasado y principios del presente, apuntalado por el “auge” de la memoria (Gracia, 2010: 205-216).

La obra de Max Aub pertenece al grupo de producciones culturales del exilio republicano español que fue objeto de recuperación y reincorporación a la cultura peninsular, no obstante lo cual presenta –entre otras (Morro Casas, 1998)– la particularidad de haber sido sometida a este proceso en dos momentos diferentes (Gerhardt, 2006). Primero, hacia finales de los años sesenta y principios de los setenta, la producción literaria aubiana comienza a recibir una mayor atención por parte del público y de la crítica españoles (Larraz, 2009), de lo que da cuenta el aumento en el número de sus ediciones en España, en el contexto de la reincorporación de los escritores en el exilio (Mainer, 1998: 416), y que puede atribuirse tanto a las modificaciones de la censura por la sanción en 1966 de la “Ley Fraga” (Soldevila, 2003: 25), como, en el caso particular de Aub, al contacto establecido con la agencia literaria de Carmen Balcells hacia fines de 1964 (Lluch,

1 El presente trabajo presenta parte de los resultados obtenidos en el desarrollo del proyecto de investigación “El tema del exilio en los diarios de Max Aub”, becado por el CONICET, e integra algunos de los datos resultantes del proyecto “Las estrategias editoriales de Max Aub”, favorecido por la Fundación Max Aub entre 2007 y 2008. Asimismo, la investigación se inscribe en el marco del proyecto grupal “Memoria y representaciones del pasado reciente en la narrativa española contemporánea”, dirigido por la Dra. Raquel Macciuci y desarrollado en el IdIHCS (UNLP-CONICET). Algunas cuestiones abordadas en este trabajo son desarrolladas más extensamente en: Gerhardt (en prensa).

2008: 47; Gerhardt, 2009: 42-44) y a las repercusiones de su efímera vuelta a España en 1969 (Aznar, 2003: 55n). Pero esta instancia no fue más allá de los primeros setentas.

Posteriormente, el segundo momento se extiende hasta la actualidad y tiene como hito fundamental la celebración del I Congreso Internacional “Max Aub y el laberinto español” en 1993, cuyo objetivo fue la “normalización” de la presencia del escritor en España (Oleza, 1996), y cuyo efecto fue una serie de gestos desde diferentes sectores de la institución literaria, tendientes a recuperar la figura y la obra dentro y fuera de la Península, de lo que es muestra la celebración de numerosos congresos dedicados en países como Alemania, Italia, Francia y México (Figueras *et al.*, 2009), así como la multiplicación de nuevas traducciones a las principales lenguas occidentales (Buschmann, 2009; Faber, 2009; Sicot, 2009). A pesar de sus diferencias, que principalmente estriban en la mayor incidencia de la memoria en el segundo, ambos momentos comparten la especial atención al exilio como uno de los rasgos más determinantes de la literatura aubiana (Gerhardt, 2006: 283-286).

Resulta decisiva en todas estas operaciones la consideración de su imagen como un emblema de los movimientos migratorios ligados a sucesos traumáticos del siglo XX, principalmente la Primera y Segunda Guerra Mundial, y la Guerra Civil española. Este aspecto de la figura del autor de *El laberinto mágico* se explica con solo hacer un breve repaso por algunos sucesos significativos de su biografía. La guerra de 1914 lo expulsó de su Francia natal, por ser hijo de padre alemán. Veinticinco años después, la Guerra Civil lo obligó a marchar fuera de las fronteras de España, por su militancia socialista y su activa participación en las políticas culturales de la II República. A continuación, la Francia colaboracionista lo recluyó en cárceles y campos de concentración de su territorio y del norte africano, por su supuesto comunismo y su ascendencia judía. Finalmente, un salvoconducto lo llevó a México, donde permaneció hasta su muerte en 1972 (Soldevila, 2003: 13-50). Esta serie de hechos condicionó la trayectoria vital de Max Aub, al tiempo que han dejado huellas en su obra escrita.

La marca de los exilios está presente en la obra de Max Aub porque, a partir de 1943 –cuando se establece en México–, decide tematizar la experiencia en una vasta zona de su producción. Estas vida y obra transidas por los exilios convierten a Max Aub en un caso particular que ha suscitado la atención de los críticos no solo de literatura española y ha servido de base para estudios de literaturas del exilio comparadas (Sánchez Zapatero, 2009; Ugarte, 1999), en consonancia con las recientes perspectivas comparativas adoptadas por las investigaciones sobre el fenómeno del exilio (Lida, 2002; Sánchez-Albornoz, 2002).

Uno de los más reconocidos especialistas de la comparatística en el ámbito hispánico, Claudio Guillén, distinguía, en su clásico estudio *On Literature of Exile and Counter-Exile*, entre dos conceptos polares: por un lado, una “literatura del exilio”, en que el escritor da voz a las experiencias del mismo situándose en él, directa o confesionalmente; por otro lado, una “literatura de contra-exilio”, en que el escritor aprende y escribe desde el exilio, distanciándose de él como entorno o motivo. A partir de esta distinción básica, en ulteriores desarrollos que llegan hasta sus últimas intervenciones críticas, Guillén plantea una nueva polaridad en aquella “literatura del exilio”, ahora establecida entre dos valoraciones fundamentales del exilio: una lo considera una ventaja o un enriquecimiento, la otra denuncia una pérdida o mutilación (Guillén, 2007: 30).

Los diarios que Max Aub fue escribiendo entre 1939 y 1972, y que fueron publicados póstumamente entre 1998 y 2003 en ediciones española y mexicana, constituyen una parte fundamental de la “literatura del exilio” del autor, que se mueve entre aquellas dos reacciones valorativas de, en este caso, la propia experiencia. Mientras por un lado pueden encontrarse declaraciones como “Mi patria, España; mi pueblo, el mundo” ([1945] 1998: 130) o “soy cosmopolita de nacimiento pero español de corazón” ([1955] 2002: 149), por otro, en esos mismos años, se presentan pasajes que ponen de manifiesto la diferencia entre el cosmopolitismo, entendido como el con-

siderarse en todo sitio como en la propia casa, y el declararse extranjero en todo país (Guillén, 2007: 32):

¡Qué daño no me ha hecho, en nuestro mundo cerrado, el no ser de ninguna parte! El llamarme como me llamo, con nombre y apellido que lo mismo puede ser de un país que de otro... En estas horas de nacionalismo cerrado, el haber nacido en París, y ser español, tener padre español nacido en Alemania, madre parisina, pero de origen también alemán, pero de apellido eslavo, y hablar con ese acento francés que desgarrar mi castellano, ¡qué daño no me ha hecho! El agnosticismo de mis padres –librepensadores– en un país católico como España, o su prosapia judía, en un país antisemita como Francia, ¡qué disgustos no me ha acarreado! ¡Qué vergüenzas! ([1945] 1998: 128)

Ese que oye, ese que habla, es el Extranjero; ese que piensa también es el Extranjero, aunque no lo creas: ese es Extranjero.

El que nunca está en su casa, el que no tiene casa, el que no puede tener casa, ese es el Extranjero. El que no eres tú. (Aunque le estés viendo en el espejo, y parece que te esté mirando. No te ve, ciego, tú le ves. Ese es el Extranjero.) No importa que le nieguen o le den. Nada es suyo, vive de prestado, le prestan la tierra, la casa, el vestido, el entendimiento. Pero no le fían, no se fían: es extranjero. ([1955] 2002: 149)

Reflexiones e incluso narraciones que abordan el tema desde alguna de las dos reacciones valorativas, y, en ocasiones, desde ambas, atraviesan prácticamente todas las páginas de los diarios de Max Aub, y cobran una particular relevancia en la construcción de su imagen del escritor (Gramuglio, 1992), en que el exilio aparece como parte fundamental, tal como puede verse, por ejemplo, en la siguiente interpelación del autor a sí mismo:

¿Qué soy? ¿Alemán, francés, español, mexicano? ¿Qué soy? Nada. ¿De quién la culpa? ¿Cómo culparme? Y, sin embargo, latente, esa punzadura, ese veredicto: culpable.

Quise ser escritor. ¿Qué soy? ¿Novelista, dramaturgo, poeta, crítico? No soy nada; ahí también, con más razón, la sentencia: culpable.

En el fondo, en el mar que penetra rugiendo en la cueva más baja, la razón: si fueses poeta, novelista, lo que fuera, serías español, mexicano, francés o alemán. Como no lo eres, no eres nada, nada, nada: ni judío siquiera. ([1956] 1998: 273-274)

Por una parte, y en relación con la creación artística en general, y con la creación literaria en particular, en los diarios aubianos puede advertirse la consideración del exilio como un contexto privilegiado. El exilio como posición enunciativa que se constituye fuera del radio de la interpelación ideológica y política de la nación expulsora (Balibrea, 2007: 85) y desde otra temporalidad (Rivas, 1996; Guillén, 2007: 81-86) hace posible la práctica de la disidencia (Said, 1996; Ugarte, 1999: 28-30; Abellán, 2001: 60), la adopción de posiciones críticas con respecto a quienes detentan el poder político y simbólico, y la construcción de relatos alternativos a la interpretación dominante de la historia (Balibrea, 2007: 19). Desde sus primeras anotaciones en el exilio, Aub destaca la necesidad de esa toma de distancia: “Lo que hace falta en todo, es perspectiva. Ver las cosas desde fuera...” ([1941] 2002: 29). En el caso de la literatura, y en relación con la política, el exilio pasa a ser considerado un contexto de producción necesario, determinante además de la calidad de la obra:

Nunca han estado tan distantes los puntos de vista del poeta y del político. La dictadura que hoy impera en la mayor parte de los estados del mundo solo permite la expresión que le conviene, y esta es, por ende, mediocre. Solo los exiliados pueden permitirse el lujo –lo es– de escribir algo valedero, en espera de que, al prolongarse las dictaduras, sus voces se vayan extendiendo por

consunción. Esto es valedero para Rusia, para Norteamérica, para España, para Grecia, para Argentina, para tantos más. Y los que se doblegan, mueren... Y mueren los que no se doblegan, sin poder publicar muchas veces más que doblegándose al poder contrario. ([1953] 1998: 229)

En este último pasaje de la afirmación de Max Aub emerge el otro aspecto, negativo en este caso, del exilio como contexto de producción. El solo repaso por las líneas de los diarios aubianos pone en evidencia los efectos de la interrupción de las relaciones con la institución literaria, la medida en que la exclusión del escritor exiliado no es meramente territorial sino que también atañe a sus vínculos con la crítica, las publicaciones especializadas, la academia, las historias de la literatura y el público (Faber, 2000-2001), una red de conexiones en que la edición de textos desempeña un papel fundamental.

En sus diarios, Max Aub va construyendo de sí mismo una imagen de, en sus propias palabras, “escritor sin lectores” (1998: 499), cuya “obra se pudre en los estantes de las distribuidoras” (2003: 149), sin público, sin editores ni distribuidores, sin lugar en las historias de la literatura, caído en el olvido e inseguro de su obra, obligado a la escritura por encargo (1998: 146, 265-266; 2003: 55). El 1 de noviembre de 1954, anota en su diario:

¿Yo? Yo no soy novelista. Si viviera de mis rentas –o de mis libros– llegaría a serlo. Pero no tengo *tiempo*. Hay que ganarse la vida, para morir burguesamente y que no murmuren los nietos. Uno de los casos más curiosos, que no me explico, es mi falta total de éxito. Mis libros no se venden. No tengo editor –y sabe Dios si lo procuro– como no sea para mis libros de crítica (que no lo son, sino charlas de café). Viste mucho eso del Fondo de Cultura, lo que no sabe la gente es que libro lo pago yo y que el Fondo de Cultura Económica únicamente los distribuye. Y eso gracias a mi amistad con todos los de la casa. (Aub, 1998: 252)

Sin embargo, la precariedad que por entonces reviste la relación de Aub con su público vuelve igualmente inestables sus vínculos con la industria editorial, aun cuando en ellos subyazgan relaciones personales. Al año siguiente, el 6 de julio, escribe:

Orfila –director del Fondo– me hizo saber que no distribuirá más mis libros: son demasiados. Recurrí a Hermes (López Llansás [*sic*], en Buenos Aires), no les interesa. (...) Debiera desalentarme, no me desaliento. (De publicar, quizá; pero dependerá de las circunstancias.) Hay mucho más. (Aub, 1998: 266)

Este desaliento contra el que se rebela la escritura aubiana, emerge sin embargo en el balance que sobre el cierre de ese mismo año, el 26 de diciembre de 1955, es realizado por el escritor, dando pie a un resignado repaso, desde un presente poco alentador, de la no mejor suerte que han corrido sus obras en el pasado, en relación con las casas editoras y con los editores, muchas veces compatriotas también en el exilio:

ni Losada, ni Calpe, ni Porrúa ni nadie ha querido jamás publicar un solo libro mío. Solo los de crítica. ¡Válgame Dios! Y ahora el Fondo que se niega siquiera a *distribuirlos*. Es decir, para quien no lo sepa, que pagando *yo* la edición se niega a repartirlos en las librerías. La verdad, que no se venden. No hay duda de que estos datos –que no interpretación materialista de la historia– están en la base de la desconfianza que siento por mi obra. (Aub, 1998: 269)

Si bien en más de un pasaje declara confiar en una posible consagración futura –y póstuma– (1998: 248, 249-250, 314-5, 369), más adelante, en 1962, Aub establece un vínculo entre su

relación con el mundo editorial y su valoración de la propia producción, y el lugar fundamental que aquella ocupa en su proyecto creador:

Esta sensación constante de obra mal hecha, que de cuanto se ha escrito no va a quedar nada. Que trabaja uno en vano, de balde. Porque se escribe para quedar y, si no se consigue, nada tiene sentido. Podría vivir con solo vivir. Sin embargo escribo, paso la vida pensando cómo, qué escribir para quedar. Los que creemos en una inmortalidad limitada –es algo más que un decir– en el recuerdo de los demás –la gloria–, vivimos sobre –en– ascuas. No se escribe por escribir sino por quedar (...) Terrible gusano de la duda: ¿vale algo lo que hago?, ¿vale lo que hice, lo que pueda –todavía– hacer? (Aub, 2003: 247)

La imagen de escritor resultante, patente, de un modo u otro, en casi todas las líneas de los diarios aubianos, se plasma en una frase al mismo tiempo propuesta y discutida, puesta en tensión por el propio Aub. En ese mismo año 1962, anota:

El escritor eyacula lo suyo para su generación o la que le sigue. Si no, queda en el olvido o, a lo sumo, catalogado en cualquier hilera enorme de nichos, que son las historias de la literatura. Por los azares de la historia los exiliados suelen –a veces– padecer este mal. Es el caso de los rusos huidos de la revolución bolchevique. Es el caso nuestro, el caso mío: diez, veinte, cien personas –a lo sumo– saben de mí, con conocimiento de causa, en España, y paro de contar. (Paro de contar sin dejar de contar, para no contar.) Mala suerte. ¿Mala suerte? No, no haber sabido adaptarse a las circunstancias, buscar la manera de hacerse oír. Encastillado. Hay que ir hacia la gente –españoles, claro, en mi caso–, no esperar a que vengan a descubrirlo a uno en la madriguera. “El buen paño en el arca se vende”: sí y no. Puede pudrirse con el tiempo o ser comido por las ratas. Un poema genial no publicado: ni poema ni nada. Un escritor desconocido seguirá siendo tan bueno como se quiera, pero no es escritor más que para él que, a la vuelta de la esquina, ya no es nadie. “No somos nadie”. Mal dicho: “Somos nadie para los españoles”. Fuimos nadie; no fuimos habiendo sido, por lo menos para mi generación y la que nos siguió. Me lo dicen dos más, interesados: “¿Max Aub?, no lo había oído nombrar hasta que salí”. (Hasta que salí de España. Y eso por casualidad y sin poder leer mis libros: no se encuentran.) (Aub, 2003: 241)

En la paradójica frase que condensa el encierro (en el arca) y la expulsión (en el exilio), y en la contradicción que le sigue, “sí y no”, se pone en escritura la inestabilidad de la relación de Max Aub con el mundo editorial, tan vacilante como el fragmento antes citado. Justamente, luego de la dura situación de los años cincuenta –que se extendió hasta los primeros sesenta–, el panorama editorial cambia visiblemente para Aub. Es entonces cuando se estrechan nuevos lazos o se reestablecen los antes interrumpidos, con diversas editoriales (Fondo de Cultura Económica, Aguilar, Joaquín Mortiz) y editores (Massa, Orfila, Díez-Canedo, Azuela), cambio en que, como se dijo, tiene no poca incidencia la relación establecida con la agente literaria Carmen Balcells, que da lugar a nuevas ediciones y traducciones de textos aubianos. Asimismo, la mayor estabilidad de la conexión con el mundo editorial tiene como correspondencia la atención dispensada por la crítica especializada, a lo que se suma la concepción de proyectos editoriales de diversa índole, algunos de los cuales son aludidos en las páginas de los diarios aubianos: la revista *Sala de Espera* (Aub, 1998: 343), *Campo francés* en Ruedo Ibérico (Aub, 2003: 249), *Mis páginas mejores* en Gredos (1998: 395), *San Juan* en Aguilar (1998: 402), *Teatro completo* en Aguilar (1998: 412; 2003: 380), *Yo vivo* en El Bardo (1998: 432), *Jusep Torres Campalans* –traducción al francés– en Gallimard (2003: 398), *Poesía española contemporánea* (2003: 408), *Buñuel, novela* en Aguilar (1998: 422), *Enero en Cuba* en Joaquín Mortiz (1998: 427; 2003: 433), *Luis Álvarez Petreña* –completo– en Seix Barral (1998: 465) y en Joaquín Mortiz (2003: 458-459), *Apuntes o Cuadernos de apuntes* (2003: 454), *Cuentos ciertos* –traducción polaca– en Wydawnictwo Literackie (2003: 461), *1963* (1998: 475), *La gallina ciega* en Joaquín Mortiz (1998: 488).

Durante su segundo y último viaje a una España todavía bajo Franco, y ante el notorio cambio en su relación con la industria editorial, el propio Max Aub se interroga, a través de las líneas de su diario, revisando sus actividades y proyectos al respecto. Dice el 13 de mayo de 1972:

¿De qué me quejo?
Comidas en Santillana y Triunfo.
Cena de los editores y la Academia.
Tres días en Palma, tres páginas en los periódicos.
Qué teatro en la Austral.
El laberinto en Alianza.
Un libro de ensayos en Taurus.
Un libro de ensayos en Ensayos y X.
La dirección de una colección en Cuadernos para el Diálogo.
Un número en Triunfo.
Un número más en Primer Acto. (1998: 523)

Efectivamente, hacia finales de la década del sesenta y principios de los setenta se produce de un modo más decidido y acelerado la recuperación de la obra de Max Aub por las editoras españolas. Pese a haberlo buscado no pocas veces, este cambio de curso no deja de despertar cierta desconfianza en el siempre crítico autor de *El laberinto mágico*, quien el 7 de febrero de ese mismo año de 1972 anota: “Ahora todo son homenajes, y ‘maestro’ por aquí, y ‘maestro’ por allá, y su ‘inmensa’ obra. ¿Qué se han creído? ¿En qué he cambiado?” (2003: 522); y con respecto a sus libros, el 31 del mes siguiente: “Sí, efectivamente, dicen que se venden. Dicen. Que repondrán. Dicen” (1998: 503).

Lo cierto es que este impulso trasciende en el tiempo al propio autor, y se extiende a los años inmediatamente posteriores a su muerte en 1972. Entonces, un importante número de obras que componían una producción literaria que había estado prácticamente ausente en España durante años, veía la luz en la Península. Solo entre 1970 y 1975, es decir, los últimos años de la dictadura franquista, fueron publicadas dieciséis ediciones españolas de títulos aubianos.

Tal como se ha señalado anteriormente, además de las repercusiones de la visita de Aub a España, un factor de peso en la determinación de esta vuelta del escritor a las editoriales españolas lo constituyó la sanción de la Ley de Prensa e Imprenta de 1966, conocida como “Ley Fraga”, que introducía modificaciones en el sistema de censura, pareciendo propiciar la reincorporación de los escritores en el exilio. No obstante, el aparato censor no dejó ileso la producción literaria aubiana, muchas de cuyas piezas fueron cercenadas, tales los casos, estudiados por la crítica (Aznar, 2002; Lluch, 2002), de *Las buenas intenciones*, *La calle de Valverde*, *Campo del moro*, *Mis páginas mejores*, perdurando a veces las mutilaciones hasta casi la actualidad, cuando volvieron a ser publicadas tras un largo hiato de aproximadamente dos décadas en que obras de Max Aub agotadas no eran reeditadas en España. Acaso sea la permanencia de los mencionados cortes lo que ponga en evidencia la suspensión de las reediciones de la obra de Max Aub, retomadas recién cuando la cercanía al fin de siglo asista a la ola memorialística y, particularmente en España, a la renovada curiosidad por el exilio que siguió a la Guerra Civil española. Precisamente, la última década del siglo pasado y lo que va del presente ha sido un tiempo de bonanza en cuanto a publicaciones de obras aubianas en editoriales como, entre otras, Alfaguara, Alba, Renacimiento, Castalia, Cátedra y Biblioteca Valenciana, emprendiendo esta última el proyecto más serio y ambicioso: la edición crítica de las obras completas de Max Aub, a cargo de reconocidos especialistas, bajo la dirección de Joan Oleza.

Este movimiento de la obra de Max Aub entre esos dos polos, de la edición casi nula a la edición abundante y viceversa, vaivén del que apenas se han señalado algunos momentos signi-

ficativos, no ha dejado de despertar, al cumplirse el centenario del nacimiento del autor, y en el marco de la ola memorialística que en España volvió la mirada sobre el exilio, las suspicacias de inquietos intelectuales españoles como Rafael Chirbes (2003) o Alfons Cervera (2003) –tal como décadas antes en el propio Max Aub– respecto de las razones que se encuentran en el origen de esta nueva “vuelta”, de esta suerte de oportuna marea editorial aubiana, poniendo en evidencia la complejidad de un fenómeno en que, nuevamente, aparece el exilio como un determinante paradójico: de la censura a la reincorporación, al olvido y a la recuperación.

Bibliografía

- Abellán, José Luis. 2001. *El exilio como constante y como categoría*. Madrid, Biblioteca Nueva.
- Aub, Max. 1998. *Diarios (1939-1972)*. Edición de Manuel Aznar Soler. Barcelona, Alba.
- . 2003a. *Nuevos diarios inéditos [1939-1972]*. Aznar Soler, Manuel (ed.). Sevilla, Renacimiento.
- Aznar Soler, Manuel. 2002. “Franquismo e historia literaria: sobre la reedición de *Mis páginas mejores*, de Max Aub”, *Laberintos*, n° 2, pp. 167-77.
- . 2003b. “Max Aub en el laberinto español de 1969”, en Aub, Max. *La gallina ciega*. 3ra. ed. [española]. Barcelona, Alba, pp. 7-93.
- Balibrea, Mari Paz. 2007. *Tiempo de exilio*. Barcelona, Montesinos.
- Blanco Aguinaga, Carlos 2007. “Problemas que plantea para la historia literaria el exilio español de 1939”, en Blanco Aguinaga, Carlos. *De restauración a restauración (Ensayos sobre literatura, historia e ideología)*. Sevilla, Renacimiento, pp. 27-72.
- Buschmann, Albrecht. 2009. “Las vueltas. Max Aub, su obra y su recepción en Alemania”, *El Correo de Euclides. Anuario Científico de la Fundación Max Aub*, N° 4, pp. 261-264.
- Cervera, Alfons. 2003. “La memoria histórica: entre la dignidad moral de la derrota y la superchería”, en Mancebo, María Fernanda (ed.). *Encuentros de literatura e historia. Max Aub y Manuel Tuñón de Lara*. Valencia, Biblioteca Valenciana, pp. 317-320.
- Chirbes, Rafael. 2003. “Quién se come a Max Aub”, *El País-Babelia*, 31 de mayo, pp. 4-5.
- Faber, Sebastián. 2000-2001. “Un pasado que no fue, un futuro imposible. Juegos parahistóricos en los cuentos del exilio de Max Aub”, *Clio* [en línea]. 2000/1, vol. 29, N° 1. Disponible en Internet: <http://clio.rediris.es/exilio/Aub/aub/htm>
- . 2009. “‘Asequible y apasionante’. El estreno tardío de *El laberinto mágico* en inglés”, *El Correo de Euclides. Anuario Científico de la Fundación Max Aub*, N° 4, pp. 265-268.
- Figueras, Mercedes et. al. 2006. “Crónica científica del Centenario Max Aub”, *El Correo de Euclides. Anuario Científico de la Fundación Max Aub*, N° 1, pp. 630-644.
- Gerhardt, Federico. 2006. “Max Aub revisitado: lugares en (torno a) *La gallina ciega*”, en *Olivar. Revista de Literatura y Cultura Españolas*. Número monográfico: *Memoria de la Guerra Civil española*, N° 8, 275-290.
- . 2009. “Acerca de la edición de *El zopilote y otros cuentos mexicanos* de Max Aub”, *El Correo de Euclides. Anuario Científico de la Fundación Max Aub* N° 4, pp. 30-47.
- . “Representaciones y valoraciones del exilio en los diarios de Max Aub”, en Caballero Rodríguez, Beatriz y López Fernández, Laura (eds.). *Exilio e identidad en el mundo hispánico*. Christchurch, University of Canterbury, en prensa.
- Gracia, Jordi. *A la intemperie. Exilio y cultura en España*. Barcelona: Anagrama, 2010.
- Gramuglio, María Teresa. 1992. “La construcción de la imagen”, Tizón, Héctor et al. *La escritura argentina*. Santa Fe, Universidad del Litoral, pp. 37-64.
- Guillén, Claudio. 1976. “On Literature of Exile and Counter-Exile”, *Books Abroad*, N° 50 (primavera), pp. 271-280.

- . 2007. "El sol de los desterrados: literatura y exilio", en Guillén, Claudio. *Múltiples moradas*. Barcelona, Tusquets, pp. 29-97.
- Larraz, Fernando. 2009. "Max Aub en la historiografía literaria española", *El Correo de Euclides. Anuario Científico de la Fundación Max Aub*, N° 4, pp. 48-59.
- Lida, Clara. 2002. "Enfoques comparativos sobre los exilios en México: España y Argentina en el siglo XX", en Yankelevich, Pablo (ed.). *México, País Refugio: la Experiencia de los exilios en el siglo XX*. México, CONACULTA-INAH, pp. 205-218.
- Lluch Prats, Javier. 2002. "Propuesta para una reautorización de Max Aub: *Campo del Moro y Las buenas intenciones*", *Laberintos* N° 2, pp. 33-51.
- Lluch Prats, Javier. 2008. "Coacciones censorias: Max Aub y los lectores del régimen franquista", *El Correo de Euclides. Anuario Científico de la Fundación Max Aub*, N° 3, pp. 34-53.
- Mainer, José-Carlos. 1988. "El lento regreso. Textos y contextos de la colección 'El Puente' (1963-1968)", en Aznar Soler, Manuel (ed.). *El exilio literario español de 1939*. Barcelona, Gexel, pp. 395-415.
- Morro Casas, José Luis. 1998. "Max Aub, ¿un exilio diferente?", en Aznar Soler, Manuel (ed.). *El exilio literario español de 1939. Actas del Primer Congreso Internacional*. Barcelona, Associació d'Idees-GEXEL, pp. 169-175.
- Rivas, Enrique. 1996. "Tiempo y espacio del exilio", *Archipiélago*, n° 26-27, pp. 125-132.
- Said, Edward. 1996. "Exilio intelectual: Expatriados y marginales", en Said, Edward. *Representaciones del intelectual*. Barcelona, Paidós, pp. 59-73.
- Sánchez Albornoz, Nicolás. 2002. "El exilio español en México en perspectiva comparada", en Yankelevich, Pablo (ed.). *México, País Refugio: la experiencia de los exilios en el siglo XX*. México, CONACULTA-INAH, pp. 197-204.
- Sánchez Zapatero, Javier. 2009. *El compromiso de la memoria: un análisis comparatista (Max Aub en el contexto europeo de la literatura del exilio y de los campos de concentración)*. Tesis. Salamanca, Universidad de Salamanca.
- Sicot, Bernard. 2009. "Caminos de la traducción: Max Aub en francés", *El Correo de Euclides. Anuario Científico de la Fundación Max Aub*, N° 4, pp. 269-71.
- Soldevila, Ignacio. 1995. "La literatura del exilio en la historiografía", en Aznar Soler, Manuel (ed.). *Las literaturas exiliadas en 1939*. Barcelona, GEXEL, pp. 11-15.
- . 2003. *El compromiso de la imaginación. Vida y obra de Max Aub*. 2da. ed. Valencia, Biblioteca Valenciana.
- Ugarte, Michael. 1999. *Literatura española en el exilio. Un estudio comparativo*. Lastra, Lorena (trad.). Madrid, Siglo XXI.

CV

FEDERICO GERHARDT ES PROFESOR EN LETRAS POR LA FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN DE LA UNLP. ACTUALMENTE SE ENCUENTRA FINALIZANDO SU TESIS DE DOCTORADO DEDICADA A LAS REPRESENTACIONES DEL EXILIO EN LA OBRA DE MAX AUB. ES DOCENTE DE LA CÁTEDRA DE LITERATURA ESPAÑOLA II DE DICHA UNIDAD ACADÉMICA, Y BECARIO DE POSGRADO DEL CONICET CON LUGAR DE TRABAJO EN EL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES EN HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES (UNLP-CONICET).